

<http://www.invasor.cu/sociedad/3770-cuando-el-deseo-me-tienta-pienso-en-mi-medico>

Cuando el deseo me tienta pienso en mi médico

Escrito por **Rachel Febles García** Fotos: Internet

Publicado: 30 Abril 2015 Periódico Invasor, Ciego de Ávila



Aunque ella prefirió el anonimato, me pidió encarecidamente que nombrara a su médico de la familia, el doctor Uhlman López Milián, quien sí conoce muy bien su nombre y su historia, y ha sido piedra angular en sus 11 meses de rehabilitación.

Solo quien esté al tanto, como él, de la verdad acerca de esta mujer de 58 años, los trastornos de su personalidad y los sucesos que provocaron su dependencia del alcohol por más de cuatro décadas, puede comprender lo que significa este tiempo de sobriedad en su vida, marcada por la muerte de sus seres queridos.

Era apenas una niña cuando perdió a sus padres y quedó, junto a dos hermanas más, atendida por la mayor que también tenía una hija pequeña y las mantenía con el salario devengado en una guarapera.

Por eso, a los 15 años ya se había casado en busca de otro sustento, con aquel hombre que, a fuerza de golpes, la inició en este vicio y la convirtió en bebedora empedernida.

"Tomaba todos los días, al principio bebidas dulces, luego continué con el ron y la cerveza. De aquella relación tuve dos hijos y, 22 años después, el menor de ellos falleció a causa de un accidente de tránsito.

"Su deceso agravó mi situación, abandoné el trabajo y me refugié con más fuerza en el cigarro y el alcohol, degradándome poco a poco sin ver la salida.

"Luego enviudé dos veces y ahora estoy completamente sola porque me queda un hijo ingrato para quien no existo y dos nietas de las cuales no recuerdo siquiera el rostro por la distancia y el tiempo que me han separado de ellas."

Cuenta el doctor Uhlman que cuando bebe se torna bastante agresiva, situación acentuada porque, también, padece de esquizofrenia, un trastorno psiquiátrico crónico caracterizado por alteraciones en la percepción o la expresión de la realidad, que causa, además, una desorganización neuropsicológica de las funciones ejecutivas y conduce a mantener una significativa disfunción social.

Por eso, desde que llegó al Consultorio 7 del policlínico Belkis Sotomayor, este médico no la ha perdido de vista, y, de conjunto con la enfermera Norma Franco Cajigal, comenzaron un trabajo más cercano y persistente.



"Logramos ser parte de su vida, vinculándonos sin crearle dependencia porque no tiene punto de apoyo familiar y el entorno no es favorable para que pueda avanzar, aunque se lo proponga. Es un barrio de familias complejas y conflictivas que, lejos de reconocer su esfuerzo, la siguen tildando de alcohólica.

"Con esas discrepancias tiende a descompensarse emocionalmente al extremo de que ha estado internada tres veces en el Hospital Psiquiátrico Provincial por autoagresión.

"Estos pacientes, que son más vulnerables a consumir sustancias psicoactivas para hacer frente a los estados desagradables como la depresión, la ansiedad, el aburrimiento y la soledad, de manera general son abandonados por su familia, así como también rechazados y marginados por la sociedad cuando debería ser lo contrario."

Tal vez por esta ternura, comprensión y afecto que solo le han profesado el doctor Uhlman y la enfermera Norma, es que encuentra en ellos la inspiración para combatir su adicción y ser mejor persona al punto de confesarme: "El deseo me tienta todo el tiempo, pero cuando me entran ganas de beber pienso en mi médico y me detengo porque gracias a él y a su atención sistemática he podido salir adelante y empezar a recuperarme."

Puede que la protagonista de esta historia no tenga total conocimiento de cómo influye el alcohol en su comportamiento y en la detonación de posteriores padecimientos. Sin embargo, algunas investigaciones refieren que el consumo de bebidas alcohólicas afecta más pronto y con menos cantidad a las mujeres que a los hombres, debido a que el organismo femenino tiene un mayor contenido en grasa y una menor proporción de agua.

Además, las mujeres, generalmente, siguen un patrón de bebedor intermitente, al consumir grandes cantidades en breves períodos de tiempo, lo que favorece la aparición más rápida de la enfermedad.

Asegura la psicóloga Rosely Gutiérrez Venegas —quien atiende el Programa de Alcoholismo en el Centro de Promoción para la Salud y Prevención de Enfermedades en la provincia de Ciego de Ávila— que las féminas comienzan a beber, sobre todo, por problemas psicológicos o de índole familiar que se creen incapaces de superar, a causa de sentimientos de soledad, infelicidad o insatisfacción, por no sentirse realizadas, tener frustraciones o complejos de inferioridad.

"En ocasiones lo hacen por una privación afectiva infantil, como es el caso de la pérdida de un progenitor y tienen un alto impacto, también, el matrimonio, el divorcio, la viudez y los antecedentes de abusos sexuales en la niñez. Estas causas las llevan a buscar escape en las sustancias psicoactivas y percatarse de la sensación enajenante que les proveen. Entonces vuelven a hacerlo en sucesivas oportunidades hasta que, sin darse cuenta, crean una dependencia."

Las mujeres que padecen de alcoholismo son irritables con facilidad, se vuelven más agresivas, reactivas y sufren de depresión. En ellas, el desinterés por la casa y la familia se hace más evidente. Descuidan su aspecto físico, a los hijos y desatienden las actividades y responsabilidades habituales en el hogar y el trabajo.

Yeline Ruiz Betancourt, también psicóloga y directora en funciones del Centro de Promoción para la Salud y Prevención de Enfermedades, explica que el consumo de alcohol en las mujeres se manifiesta en dos extremos: en aquellas

con un elevado nivel profesional y adquisitivo, y en las que tienen una marcada desventaja social.

"Las primeras, porque tienen posibilidades económicas para acceder con más frecuencia a bebidas más finas, agradables al paladar y de mejor calidad, condicionado, a su vez, por el ambiente en que se relacionan, de restaurantes, discotecas, bares y por los factores culturales que influyen.



Por otro lado, están las mujeres pobres, más vulnerables, porque en su entorno se vuelve común la ingestión de bebidas. Ellas toman para soportar el rigor de la vida que llevan, los maltratos, la violencia de género y del medio. De ahí que, para sobrellevar esta carga, prefieren encontrarse en estado de embriaguez.

Estudios cubanos indican que la mayoría de la población de séptimo a noveno grado ha ingerido al menos una vez alguna bebida alcohólica o fumado algún cigarrillo, lo cual demuestra la iniciación temprana en estos hábitos de consumo, determinada por varios elementos, incluso, por la escasez de opciones recreativas.

En nuestro territorio, los índices de consumo son más altos en los hombres que en las mujeres, pero el de las féminas no es para nada despreciable, atendiendo a que el hombre tiene un permiso social para beber y la mujer es

estigmatizada por la sociedad debido a las obligaciones que, desde el género, se le adjudican: atender a los hijos, el esposo, los ancianos, el hogar, el trabajo.

A pesar de eso, el hecho de que exista un número de mujeres que consumen, es una situación considerable.

Aunque al cierre de 2014 Ciego de Ávila tenía registrados unos 6 588 alcohólicos, lo cual significa que el 1,6 por ciento de la población sufre de esta adicción, esa cifra bien podría multiplicarse por cinco, 10,15, 20... hasta llegar al número que comprenda a todos los que, en cierta medida, reciben los daños colaterales de los adictos: la familia, los amigos, la comunidad, porque las adicciones no solo destruyen a los que las poseen, también a las personas con quienes convivimos.

El alcoholismo podría acercarse sigilosamente si no eres cuidadosa. Si tu vida social gira en torno a las fiestas, discotecas, descargas entre amigas será difícil tener todo bajo control. Cambia tu rutina, no bebas cuando te sientas decaída, aburrida o solitaria y empieza a ejercitarte. Estar en buena forma física te brindará, además, bienestar mental y ayudará a combatir la ansiedad.

Aprende a dominar tus hábitos de bebida, reduce el consumo a una cantidad saludable. Cuando creas que hayas sobrepasado el límite e ingieras sustancias psicoactivas de manera excesiva, será hora de buscar ayuda externa. Sobre todo, piénsalo dos o tres veces, antes de aceptar un trago que puede conducirte a otro, porque de poquito en poquito, la dipsomanía se convierte en realidad.